

Managua, 9 de Noviembre de 1910 El Centinela

Verdadero Altruismo

Leyendo a Emerson, detuve la vista un poco ante estas palabras: No hay en la naturaleza ni válvula, ni muro, ni intersección; la misma sangre circula sin interrupción, en corriente sin fin, a través de todos los hombres; del mismo modo que toda el agua del globo, forma un solo mar con una sola marea.

He visto tan clara esta hermosa imagen de la sociedad que al punto pensé en el océano, y en su parecido singular con la humanidad, que podría llamarse océano social.

Las ideas y las pasiones agitan el mundo social, como el aire y los movimientos siderales agitan la superficie del mar.

Tiene el mar su vida tranquila, su movimiento regular de flujo y reflujo, como la sociedad tiene su marcha bajo leyes inmutables, obedientes también a las leyes de la gravitación.

Por dondequiera existen fuerzas que tienden a conservar lo existente y fuerzas que destruyen también. Podría decirse que en las ideas hay polos opuestos como en la tierra el Polo Norte y el Polo Sur.

Y para que el parecido sea más singular, cualquiera persona medianamente instruida podría observar que en los polos de la tierra no hay vida porque el exceso de frío la mata, como en el Sahara falta también, en razón del excesivo calor.

Los extremos son pues muy malos y matan, destruyen la simiente vegetal como la planta humana y todo progreso.

Sin embargo, el calor y el frío no son más que manifestaciones de la creación. Proceden de una fuente común y universal y son a la vez alma y vida de la naturaleza, como el sol es alma y vida del sistema planetario.

El calor y el frío, al parecer tan opuestos, nacieron en el mismo amplio seno de los mundos y sus cambios obedecen a los mismos cambios de la atmósfera y al movimiento continuo de los astros.

Este fenómeno singular, está en semejanza manifiesta entre las leyes del mundo físico y las leyes del mundo moral, se demuestra claramente en la marcha social. La historia comprende estas verdades.

Los pueblos marchan despacio, estancan su progreso, cuando el gobierno degenera en absolutista y procura ahogar la libertad de conciencia y los derechos del hombre. Es el extremo que podemos llamar conservador absolutista.

Los pueblos, al contrario, se precipitan en la anarquía cuando el gobierno cae en el extremo demagógico y quiere destruir lo existente a hierro y sangre. Es el liberalismo anárquico y desatentado, que se llama panterismo en Centro América.

Desde remotos tiempos había hablado Confucio, pensador chino, de las sabias leyes del término medio. Solo obedeciendo a estas leyes prospera la sociedad y se ponen en marcha la evolución y la civilización. ¿Ejemplos?.....

La historia está llena de estas enseñanzas. La república Francesa no pudo fundarse con la montaña y los jacobinos del 93. Se fundó con la república conservadora de Adolfo Thiers.

En Nicaragua no hizo más que demoler la demagogia de José Santos Zelaya, mientras los conservadores de los treinta años supieron crear.

Pero obsérvese bien. Para crear, los conservadores de los treinta años tuvieron que desentenderse de la Constitución del 58, ampliando el programa y favoreciendo las libertades públicas. Fueron pues conservadores del término medio y marchaban de acuerdo con las leyes de la evolución natural.

Hay un punto, en que se confunden ambos partidos, los liberales moderados y los conservadores moderados. ¿No podríamos los nicaragüenses formar un nuevo partido, fundado en estas leyes de la evolución y el progreso, tan acordes con la creación, ora se consideren vigentes en el mundo físico, ora en el mundo moral?

Huyamos de los extremos que engendran odio y vengamos al extremo medio, considerando que la misma savia circula por todas las arterias, y el mismo aliento de Dios, formo al hombre en los orígenes apocalípticos.

Todos somos hijos de Dios; pero el mismo supo hacer una marcada división: separo a los malos de los buenos.

Esto debemos querer en Nicaragua. Este es el gran partido, el de los moderados, el de los que no odian más que el vicio, y no las palabras, ideas las cuales circulan en el mundo como la sangre, por las mismas arterias del mundo físico y las palpitations del cráneo.

J. M. Moncada

Transcrito por Iván Falla, 11/15/18